

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*

No imitaré vivr Dios,
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar,
ni á la docencia faltar.

Y quien así no lo crea
buen arreglo, que me lea.

ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS | Precios convencionales. La correspondencia al administrador.

NÚM. 119

Pravia 8 de Mayo de 1904

EL OBRERO Y EL JUICIO DE SALOMÓN

(Continuación)

Pero aparece Jesucristo, y la atmósfera social se embalsama con aquellas máximas y doctrinas traídas del cielo: flores arrancadas en los jardines del Paraíso, que han perfumado y siguen todavía perfumando el mundo. Desde entonces acá, las cosas han cambiado totalmente. El niño de un día, que no sabe aún el nombre de las cosas y á quien su madre abandona, porque ve en él su deshonra, ese niño que nada sabe pedir ni reclamar ¿qué hará? ¿qué será de él? Esa es la ventaja del pagano, que no tiene que discurrir para resolver ese conflicto. Malthus que, aunque ha venido después de Cristo, parece en el lenguaje un bárbaro de allende el Danubio, lo tiene ya resuelto, y de un modo bien sencillo: "que se vaya; la naturaleza le despide". ¡Pero una dama desciende del cielo con manto de escarlata, toma al niño, le envuelve entre los pliegues de su manto, le acerca á su seno y le da calor diciendo: "este niño no se va, yo soy la madre de todos los que no la tienen, el amparo de los débiles, la defensa de los que no saben ó no pueden defenderse: soy la Caridad y he nacido del costado de Cristo".

Y vosotros lo sabéis como yo, porque está á la vista de todos; un niño no sabe defenderse, ni siquiera hablar y manifestar sus deseos. No importa; á ese niño se le respeta y considera como á un hombre y no se le puede ofender impunemente, porque á su lado está la caridad, es decir, Cristo, que manda que se le considere como un hijo de Dios; no se le puede abandonar, porque Cristo, encarnado en la conciencia pública,

protestaría con indignación de un hecho tan cruel; no se le puede privar de la vida, sin incurrir en la nota de asesino.

Y es que Cristo lloren hoy todo: ha penetrado en las leyes y ha legislado en favor de los débiles, de los niños, de los huérfanos; á todos los ámbitos de la conciencia pública llega el aroma de piedad, de misericordia, de rectitud que se desprende del madero santo en que Cristo redimió al mundo. ¿No tiene madre un niño? Se le busca. Hay una joven que tiene padres, y deja á sus padres; tiene hermanitos á quienes ama, y llega un día en que les besa con ardor, y, llenos de lágrimas los ojos, los abandona también; tiene un pueblo y unas fuentes y un cielo hermoso que le vio nacer, de todo lo cual se despide para siempre. La ha llamado Cristo y ella no puede descansar; fuego santo abrasa su pecho; es el fuego encendido por Cristo en el corazón de una virgen, fuego que la atormenta y la obliga á dejarlo todo, á consagrar á Dios su virgindad, obligándose á no ser madre de nadie, para poderlo ser de todos los pobrecitos de Cristo: la Hermana de la Caridad que por Cristo se encierra toda su vida en un hospital, respirando el hálito de los moribundos; porque en el pobre, en el enfermo ve á Cristo, y quisiera darse toda á aquel que se dió todo por el mundo.

Y fijaos bien, que esas hermanas que cuidan de los enfermos, y que tal vez mañana cuiden de nosotros, (porque no sabemos qué nos reserva la fortuna en lo porvenir, y el santo hospital es la casa de todo el que no tiene casa), esas hermanas, repito, no son las discípulas de los incredulos ni de los masones, no son las discípulas de Morayta ni de Salmerón, son todas discípulas más ó menos aprovechadas de Cristo, y Cristo les ha inspirado esa resolución, y por Cristo se sacrifican.

El argumento de la Hermana de la Caridad no puede ser más sencillo: Yo, dice, debo todo cuanto soy á Dios, que me ha dado

cuanto es y me ama tan tiernamente, que El mismo ha confesado que sus delicias son estar conmigo. ¡Desticha de mí, que nada puedo hacer por un Dios tan bondadoso y tan rico que nada necesita de mí! Pero ¡ah!, ya sé: á Dios nada puedo dar; pero he sabido que tiene hijos muy pobres y muy necesitados; yo me sacrificaré por ellos. ¡Gracias, Dios mío, que por medio de tus pobres, me has proporcionado el medio de calmar tu sed y tu hambre, cuidar tus llagas, enjugar tus lágrimas y consolar tus tristezas.

He ahí explicado el misterio de la Hermana de la Caridad. Contad, si queréis, todas las obras de verdadero sacrificio, de un modo permanente y estable, que ha llevado á cabo el odio á Cristo; contadlas, si queréis; no vais á perder mucho tiempo, porque se pueden contar con los dedos de la mano y aun sobran. Lo que no podréis contar son los actos de abnegación que la Hermana de la Caridad hace un día y otro día, desde que viste el hábito de esposa de Cristo hasta el día en que ese mismo hábito le sirve de mortaja. Yo os aseguro que todos esos actos no los podréis contar con todos los cabellos de vuestra cabeza.

¿Sabéis lo que hace el odio á Cristo? El no dará jamás una taza de caldo al enfermo, pero se pondrá á espiar á la hermana de la caridad; y si en tan larga vida de sacrificios llega á notar un momento de distracción, un ligero descuido, el más insignificante, saldrá á la calle, y saldrá con las manos en la cabeza, aparentando un escándalo que no siente; rasgará sus vestiduras, y, si es orador, le veréis destilar su baba venenosa sobre las instituciones de caridad; si es escritor, mojará su pluma en cieno para arrojarlo sobre la blanca toca de las esposas de Cristo, cuya honra se goza en hacer pedazos.

(Concluirá)

JUAN BUJ.

Un rato á pedagogos

Al suelto que nos dedica, *El Heraldo* y comentó nuestro órgano en su número anterior voy á dedicar unas líneas más, no con ánimo de entablar polémicas, ni con el de convencer á mis jóvenes compañeros los distinguidos redactores del periódico avileino.

Sólo intento alegar una razón para explicar mi conducta respecto á los pedagogos, que tan injusta le parece á *El Heraldo*.

No, no trato de querer convencerlo.

Me basta con evidenciarle que no carezco de motivos para tratar como trato á los cuatro fulanos esos.

Cojo el número de la *Escupidera* correspondiente al 1.º de Mayo, y entre otros varios artículos, más ó menos necios y hasta alguna poesía necia del todo, me encaro con tres cosas firmadas respectivamente por Buyla, Posada y Altamira.

Sela no aparece allí con ningún emplasto, pero, como es el más cerrado de los cuatro, aun más que Posada, (lo cual será mucho decir, mas estoy dispuesto á probarlo) no me importa para mi tesis.

Si tengo motivos para tratar á los otros tres, á los autores de libros, como trato á Vigil, á Uuergo, á Estévez y á tantas otras lumbreras por el estilo, claro es que me sobran razones para enumerar entre esa pléyde ilustre de monigotes el pedagogo de pluma y pelo.

Quien en su vida escribió un libro ni otra cosa que sandeces en *El Progreso* y algunos artículos de política y pedagogía internacionales que marean de ñoños.

Y volviendo al punto de partida, pregunto yo: el citado hecho, el que Buyla, Altamira y Posada se nos presentan colaborando con los socialistas de Vigil en un periódico indecente, para celebrar el 1.º de Mayo, y diciendo cosas, no todas ellas malas, pero que di-

En Asturias, aunque nunca hubiera existido el socialismo, y, dadas las condiciones sociales de nuestra provincia, no podría haber por ahora más anarquismo del que hay.

¿Cómo se atreve á decir *Diario Universal* que Vigil y los suyos son un dique contra el anarquismo asturiano?

¿No es esto una *patochada*?

Además ¿no es el socialismo casi siempre la antesala del anarquismo?

Y por lo que á este asunto se refiere, digo de Bilbao lo mismo que de Asturias.

Y á este humilde obrero que estudia (*sin aprovechamiento*), que enseña (*la oreja*), que organiza (*centros donde el obrero se embrutece, se corrompe y suelta la mosca*), que logra ser escritor (*primum teneatis*) y orador (*rematadamente malísimo y atrocemente latoso*), que posee admirables virtudes cívicas (*pacudlas*) cultura y erudición (*cero, cero y cero*) adquiridas con innumerables sacrificios y trabajos (?), se le condena por un delito mandado recoger (*mentira, mentira y mentira*) en todas las naciones cultas (*falso, falso y falso!*)

Hoy los amigos y admiradores más sinceros de Vigil en Asturias son los catedráticos de la Universidad de Oviedo Altamira, Sela, Posada y Buylla. (*Esto sí que será verdad. Hay motivos poderosos que me impiden hacer á esos señores el favor de creer lo contrario.*) Cuantos periodistas luchan por traer á estas hojas diarias un ambiente de suprema intelectualidad (*léase barbaridad*) le tienen por compañero (*digna compañía de quienes con ella se honran.*)

Vigil no es un hombre vulgar (*me desenternillo de risa*); mucho menos un delincuente (*los que blasfeman de palabra ó por escrito, son delincuentes ante las leyes divinas y las humanas*). El Tribunal Supremo no puede aprobar esa torpe sentencia de la Audiencia de Oviedo.

Lo que es torpe, irritante, incomprendible, vergonzoso y muchas cosas más, es que haya católicos que sostengan á periódicos tan...

No me da la gana seguir adelante.

¡Estoy resuelto á no indignarme otra vez!

Cuando yo llegué al Campo iba á comenzar el acto.

Busto, Varela, Félix el carretero y otros tres ó cuatro compañeros que formaban la mesa ó directiva ó como se llame, estaban muy tranquilos, esperando que llegasen los asociados de Soto del Barco.

Santos, nervioso como una *llargatesa*, se revolvió en el asiento.

De vez en cuando poníase de pie, tomaba una actitud digna de un César y dejaba caer sobre las *masas* una mirada penetrante, irresistible.

—¿Quién será ese que parece un gato rabioso?, preguntó un paisano de Somado que estaba junto á mi.

Y un barrilero de Cudillero le contestó:

—Ese es Santos, nuestro presidente, el hombre más listo que hay en cien leguas á la redonda...

—¡Caray!, exclamó el paisano, *entós será de esos que fain calendarios, ya dicen cuándo vey llover, ya cuando vey faer sol.*

—Podía decirnoslo si quisiera, repuso el barrilero; pero se conforma con hacer bollos...

Entonces fué cuando supe yo que teníamos ante nosotros al eminente orador, poeta, náutico, filólogo, *chupólogo*, etcétera y me aproximé al tinglado para ver de cerca al inventor de la luz eléctrica con cañazos y del aparato para matar *llimiagos*, al eximio químico que convierte el agua turbia y fétida del río, que lame corrales y excusados, en líquido transparente, cristalino, esterilizado...

Creárame ustedes que Santos me ha sido muy simpático y que me parece imposible que sea... lo que dijo *Marzo*.

¡Con una cara así no se puede ser *esdrújulo!*

Esto estaba pensando yo cuando comenzó el acto.

El compañero Busto anunció que iba á usar de la palabra el compañero Isaac Carreño.

Las *masas* acogieron con un sordo murmullo la noticia.

Noté que muchas personas se reían.

—¿Porqué ese murmullo y esas risas?, pregunté á un desconocido que había apoyado el brazo en mi hombro, como si fuésemos *compañeros*.

—Porque habla Isaac, me contestó.

—¿Y quién es ese Isaac?

—Pues es un joven de Soto que estuvo doce años en Cuba y era *sortijero*.

—¡Pero, hombre, y porque hable un *sortijero* se ríe la gente!

—Porque *ye* medió tonto, respondió el desconocido.

Cesó el murmullo y salió Isaacal redondel.

Es un *homin*, tan *homin* que á estas horas hay todavía bastantes que están en la creencia de que habló sentado.

Yo que estaba bien cerca puedo asegurar que estaba de pie sobre un *caxoncín*, y que usa tacones bien abuncantes.

Con los brazos caídos y la cabeza gacha comenzó á hablar el orador de Soto.

La mayor parte del auditorio quedó en ayunas.

Isaac habla bajito, tan bajito que el paisano de Somado dijo haciendo soltar la carcajada á la muchedumbre.

—¡Ay, ese niño parece que ta falando col cuello de la camisa!

Yo solo le oí decir que hay *oprimidos, niños estenuados, mujeres famélicas y cadáveres insepultos...*

¡El sí que parece un *caféver insepulto!*

Color de ceniza, ojos torcidos, boca desvencijada...

Si Darwin, hubiera conocido á Isaac, habría asegurado que el hombre procede de la lechuga.

Afortunadamente Carreño retiróse muy pronto para ceder el puesto á un bigardón que habló en nombre de los asociados de Cudillero.

¿Quiéren ustedes creer que me gustó menos que Isaac?

Por algo dice el refán: *Otro hablará que bueno me hará.*

Isaac habla mal, pero no se le oye.

En cambio el bigardón de Cudillero daba unas voces que parecía el tío que pregona ¡flor de malva!... ¡tilaa!... ¡espliego!... ¡manzanilla!

El de Cudillero dijo que el comestible está muy caro y los jornales muy bajos.

«Tenemos que estar unios, muy unios» para conseguir nuestros propósitos... El mundo está al revés... Los ricos que no trabajan, comen carne; nosotros que trabajamos, comemos *hortalizas*... ¿Creéis que esto puede seguir así... ¡Yo os contesto afirmativamente que no!...

Y después que nos dijo *afirmativamente que no*, sentóse.

El compañero Busto anunció que haría uso de la palabra una niña de nueve años.

Sobre la mesa apareció entonces una rapacina raquítica, larguirucha, de color de cera y ojos de muñeca barata.

—¡Parece una lavativa! dijo el paisano de Somado, hacienda reír nuevamente al auditorio.

Y la criatura, empezó á decir la lección: «Obreros. comien...zo...pidiénd...dovos... que me dis...pen...séis...soy...una...niña...una...niña...sí...y...no...pue...do...hablar... como...una...mu...jer...Obre...ros...el...so...so...so...cia...lis...mo...mo...es me...jor... que...el...cris...tia...nismo...»

Y así estuvo la criatura soltando sílabas media hora larga.

¡Dichosas las madres que tienen tales hijas!

Cuando terminó la lección la *lavativa*, habíase desertado gran parte del auditorio.

Los desertores tuvieron la suerte de no escuchar al propagandista Varela.

La oración de Varela ha sido el discurso de un estadista.

Habló de todo.

Señaló uno á uno los males que afligen á nuestra desventurada España, indicando para cada mal un eficaz remedio.

Dijo que tenemos escuadra mala porque queremos.

¿Cómo se remedia ese mal?

¡Haciendo una escuadra buena!

Que tenemos malos ferrocarriles porque nos da la gana.

¿Cómo evitar eso?

¡Montando buenas líneas!

Que los cambios están muy altos porque lo consentimos.

¿Cómo bajarán los cambios?

¡Haciéndolos bajar!

Me parece que no se puede hablar con más *luminosidad*.

Terminó suplicando á los obreros que se instruyan y se alejen de la taberna.

Cuando Varela decía esto, Santos estaba distraído.

Me han dicho que con los socialistas de Cudillero había llegado Issa.

Quise conocerle y no me ha sido posible.

No estaba en el tinglado.

Por lo visto Issa es un socialista vergonzante.

Quien le conoce bien me dice que anda corrido desde que le suspendieron en Madrid.

El pobre tenía la pretensión de hacerse ayudante de obras públicas y se fué á la Corte creyendo que era lo mismo contestar á las preguntas del tribunal de oposiciones que dar la sin hueso en el Centro socialista de Cudillero.

En el primer ejercicio lo suspendieron. Y se vino á Cudillero tan sobrestante como se fué.

Llegó echando chispas contra todo lo humano y lo divino, é hizo creer á Santos y á Félix el carretero que no le habían aprobado porque tenía en contra á todos los cardenales, obispos y curas de la nación.

Pero tras de Issa llegaron personas que presenciaron los exámenes y han dicho que D. Emilio *no dió golpe*.

De todos modos, yo tenía deseos de conocerle.

Cualquier día que tenga poco que hacer, echaré una tarde á perros.

Entonces iré á Cudillero y haré que me presenten á Issa.

Y á Félix el carretero.

Y á Santos, al famoso Santos, inventor de la luz eléctrica con cañazos y del aparato para matar *llimiagos*.

COSME.

Santianes, Mayo 1904.

He recibido un artículo de *Manú*, hablando de Santos.

Como que el anterior trabajo de *Cosme* habla también del ilustre orador, poeta, mecánico, químico, filólogo, *chupólogo* etc., etc., etc., queda el del chispeante colaborador de Cudillero para otro número.

Espero que no se enfadará por esto el apreciable *maestro de obra primera*.

Manú se queja porque salió con algunas erratas su artículo de la semana pasada.

Los cajistas leyeron Concha por Conda y herpético por *hermético*.

Nadie está libre de una equivocación.

Cudillero

Está de mostrado que la villa del saín es el pueblo de las celebridades.

Ya eran célebres de por sí las *pixuetas*; pero ahora se les meten por casa unos entes que baten el *recod* de la celebridad.

A Santos ya le conocen ustedes como *esdrújulo*; y á Issa... sí, también le conocen los lectores de EL ZURRIAGO.

¿No recuerdan ustedes á aquel famoso personaje que se incomodó mucho con EL ZURRIAGO porque llamó *Centro obrero socialista* de Cudillero á lo que, según, él no era más que una *Asociación societaria*?

Pues ése, ése mismo, que entró á su mujer en Muros civilmente, como se entierran los perros en todas partes, luego civilmente también se *amontonó* (como se amontonan también los perros) en Cudillero con otra mujer tan buena como él; ese Issa famoso que tanto se indignó con las *pixuetas*, porque el día de su legal amancebamiento le hicieron la fiesta, dándole una silba fenomenal, como él solo la merecía, ese Issa repito

Se cansó el pobrete de su señora y dueña.

Y andan entrambos según me dicen, á la greña (1).

¿No lo sabían ustedes?

Pues sí, hombre, sí.

Issa que, según él mismo asegura, tiene «valor cívico para poner de acuerdo sus actos con sus ideas» y á quien por lo tanto suponía yo firme en el amar y constante en el querer, oyó decir que de sabios era mudar de consejo, y ha querido dar esta prueba única de sabiduría, ya que el pobrecito en otro terreno acaba de acreditar su ignorancia supina.

Porque han de saber también ustedes que el buen sobrestante rrojano no es rana, ó al menos no quiere resignarse con el papel de rana que por clasificación le corresponde y que todos en Cudillero gustosos le asignamos.

(1) Combinación métrica modernista original de Pérez Ayala V. *Alma Española* núm. 21.

EL PRIMERO DE MAYO EN MUROS

Meegtin monstuo

El tinglado alzabase debajo de un *carbayo* en el Campo del Palacio.

Ocupaba la presidencia el compañero Busto, teniendo á la derecha al propagandista Varela y á la izquierda á Santos, al famoso Santos de Cudillero, al que *Marzo* se atrevió á calificar... ¡nada menos que de *esdrújulo!*

Yo nunca había visto á Santos y tenía verdaderos deseos de conocerle.

Es un tipo simpático.

Boca rasgada, dientes blancos y largos, bigote ralo, pelo cerdoso y castaño, color de *aceituna el cutis de la fisonomía del rostro de la cara*, ojos azules y saltones...

No pude verle el pelo ni la frente porque trata puesta la gorra de automóvil que *Manú* quiere dar á *Patacorta*.

Pero presumo que es hombre de poco pelo (casi todos los sabios están calvos) y sospecho que en su frente llevará impreso el sello de la inteligencia.

MIERES

VAPULEO

Y así, se ha ido á los Madriles á demostrar su ciencia toda, para hacerse Ayudante de obras públicas.

Pero ¡oh negra suerte la suya!
¡Le revolcaron al primer ejercicio con un revolcón tan tremendo, que tuvo que hacer uso de todo su valor cívico para que nose le cubriera la cara de vergüenza.

¡Cómo!
¡Issa calabaceado?
¡El sabio Issa, el impio Issa, el societarso Issa con calabazas?

— ¡Sí, lectores!
Al parecer, una cosa es hacer alardes de impiedad, burlarse de la Religión; y otra cosa muy distinta es saber Matemáticas, Dibujo, etc.

¡Justo castigo de Dios!
Issa renegó de la Iglesia, y las ciencias reniegan de él!

Y he aquí, por qué medio tan singular viene la divina Providencia á abrir los ojos á los obreros de Cudillero, para que no se dejen engañar por las vanas teorías de un chiflado que ha dado en la manía de arreglar el mundo y no sabe siquiera arreglar su casa, ni ganar á pulso un ascenso en su carrera.

¡Oh, si fuera tan fácil estudiar como lo es despoticar!

Si el pedante lo ese dedicara al estudio de su profesión el tiempo que neciamente dedica, á meterse en libros de caballería, y á hablar de lo que no entiende, acaso, acaso, se hubiera evitado el gran bochorno que acaba de pasar, y que por pudor le incapacita para meterse en lo sucesivo á mentor de otros y desfacedor de entuertos.

Conque ya lo sabéis, obreros: Cuando ese don Emilio ó don Calabaza os hable de regeneración social, de societarismo, irreligión impiedad, y otras lindezas por el estilo decidle:

¡Y usted qué sabe de estas cosas?
Si en lo que constituye el ejercicio de su profesión se ha mostrado usted tan torpe tan ignorante que al primer examen ya le dieron unas calabazas como un templo; qué razón hay para que usted entienda de lo que no ha estudiado, y hable como maestro quien no sirve siquiera para discípulo.

Si así lo hacía, obreros, demostráis que tenéis sentido común.

Así como si él persiste en sus campañas de societarismo, acreditará que ha perdido hasta la noción de la delicadeza.

Issa ha quedado para siempre incapacitado para hablar de religión, de política y de socialismo, al menos en donde le conozcan.

Issa debe emigrar.

PONOS.

Un obrero, padre de familia.—Cudillero. El artículo merece publicarse porque contiene preciosas enseñanzas. Lo insertaré con mucho gusto, antes ó después del de Mani, que tengo en cartera, si un Obrero me da su nombre, aun cuando éste no haya de aparecer al pie del artículo.

Chacho.—Llanes. Recibido artículo á la hora de entrar periódico en caja. Irá para otro número.

Ya pasó otra vez la *juerga* anual que celebran los socialistas con el nombre de la *Fiesta del Trabajo*.

Ya pasó el 1.º de Mayo y nuevamente vuelven los obreros á sus ocupaciones, en las mismas condiciones en que se encontraban hace un año.

Y vendrá el 1.º de Mayo de 1905 y el de 1906, y los obreros seguirán celebrando la fecha socialista con mucho entusiasmo y muchas *pitimas*; pero sin que el socialismo llegue á ser ¡ay! una realidad.

Porque en la naturaleza de las cosas está que aquello que no tiene razón de ser, no puede subsistir.

Y el socialismo, si considerado religiosamente es una herejía, mirado bajo el punto de vista político y social es una utopía, en la que de buena fe solamente pueden creer los ignorantes miserablemente engañados.

Y ya que estoy con las manos en la masa, voy á dedicar cuatro líneas al modo con que los socialistas mierenses celebraron el 1.º de Mayo.

Cayó en domingo el 1.º de Mayo, y desde el sábado al oscurecer, aquello, digo esto, fué el disloque, el desmigüe ó el remonte, como ustedes quieran, de ruido y de barullo.

Toda la noche del sábado al domingo fué un continuo disparar cartuchos de dinamita y voladores de los gordos, como la cabeza de Huergo, con lo que los señores ó *compañeros* socialistas, considerándose dueños del campo, por complacencia muy mal entendida de las Autoridades, tuvieron á bien no dejar á ningún vecino del concejo de Mieres dormir ni un par de horas.

¡Y eso lo hacen los socialistas, esos tan amantes de la humanidad y del bien del prójimo; esos que no quieren que se toquen las campanas de las Iglesias bajo el pretexto de que son molestas al público; esos que gastan más de mil pesetas en pólvora y cintajos, y echan después en cara á los católicos que en una función religiosa gasten cuatro pesetas en una docena de voladores; esos que tanto se acuerdan de los pobres cuando los que no pertenecen á su gremio gastan en sus fiestas cuarenta ó cincuenta pesetas, mientras ellos, los socialistas, derrochan en ruido doscientos y pico de duros!...

Y amaneció el domingo.
Y, según estaba dispuesto en la *gaceta oficial* del socialismo asturiano ó sea, en *La Escupidera*, muy de mañana las gaitas recorrieron los barrios de esta villa, tocando diana, aunque en realidad ni los mismos gaiteros sabían lo que tocaban.

Después el orfeón ¡ya pareció aquello! fué al encuentro de la sección de Ablaña, y luego *todos juntos* se dirigieron á Bazuelo para *ver de venir* á la Agrupación de Turón y á la Sección de Figaredo, Agrupación y Sección *numerosísimas*, tan numerosas que entre una y otra no llegan á cuatro números y un cabo.

En seguida, la manifestación, precedida de gaitas, tambores y pendones (de éstos habrá muchos, y no crea Vigil que aludo á sus consabidas *compañeras*) se dirigió á la plaza del Ayuntamiento.

En un balcón de la casa consistorial apareció al poco rato ¿quién dirán ustedes? ¡El Alcalde! ¡Quiá! ¡La Viuda de Paláu! ¡Caliente, caliente! ¡Martín Sáenz! ¡Que te quemas! ¡Huergo! ¡Ese, ésel! ¡Huergo! Pues sí, apareció Huergo y dijo á la entusiasmada muchedumbre:

— ¡Ciudadanos!

Tomó aliento y prosiguió:

— ¡Ciudadanos, acabo de entregar al Alcalde un escrito pidiendo se *dea* á los obreros del Ayuntamiento la jornada de las ocho horas. Ahora espero que pase este día sin que por vosotros se *dea* ningún espectáculo digno de censura.

Y después de los dos *dea*, se retiró Huergo, que es el maestro que tiene el

Centro, y que como ustedes ven no sabe conjugar el verbo *dar*.

¡Y este monigote que suelta ante un público esos *dea*, con premeditación y ensañamiento, sale á lo mejor por los campos de *La Escupidera* llamando ignorantes y oscurantistas á los Hermanos de la Doctrina Cristiana!

Con los cuales no estaría de más que fuese Huergo una temporadita.

Para aprender gramática... y otras cosas que le están haciendo mucha falta.

Por la tarde hubo la *gran jira* en el *llorón* de D. José Closse.

Jira que estuvo muy concurrida, pero que se deshizo muy pronto á causa del *orbayu* que á las tres y media empezó á caer con bastante fuerza y que obligó á los *comensales* á trasladar las cestas y botas, repletas aquéllas de comida, y éstas de *refrescante* vino, al local del Centro y á los establecimientos de la villa donde no estaba prohibido vender peleón, aguardiente y demás bebidas... *refrescantes*.

Debo hacer constar, en honor de la verdad, que ningún primero de Mayo se vieron en Mieres tantas borracheras como este año.

Y eso es para que aprenda Vigil.

El hombre, ó lo que sea, está empeñado en que el obrero se aleje de la taberna y de la Iglesia, porque las dos cosas embrutecen, y el obrero se contenta con obedecerle á medias.

Se aleja de la Iglesia, sin duda porque allí no hay bebidas *refrescantes*; pero de la taberna, ¡vamos, hombre, que *malegro* de verte *güeno*!

Desengáñate, Vigil.

Pedir moralidad sin religión, es lo mismo que pedir á Huergo gramática y á los *leaders* socialistas sentido común.

¡Ah! se me olvidaba.

El círculo republicano, el día 1.º de Mayo, al paso de la manifestación socialista puso colgadoras en sus balcones, ó en su corredor, que para el caso es lo mismo.

¡Y todavía puede que haya republicanos en Mieres que se enfaden conmigo, si les digo que estos del gorro no saben andar si no van cogidos de la blusa de los socialistas!

Pero, señor, ¡qué miedo tienen á los socialistas estos mastuerzos!

Porque no me vengán con *bilailas* los republicanos mierenses.

El acto de poner colgaduras en su casino el día 1.º de Mayo, implica solamente adulación y servilismo en público, hacia quienes, en privado, son odiados por los mismos adoradores de la *niña*.

Tengan los republicanos más firmeza de carácter, y no se presten á servir de comidilla á los mismos á quienes pretenden adular.

Y dejen los trapos de colores para cuando venga la república.

La cual, á juzgar por lo que tarda, debe de andar mal de ropa.

¡Probrecilla!

El Domine Giraldo

Zurriagazos

En los artículos que suscriben, y de los que hablo aparte, aparecen retratados de cuerpo entero los tres pedagogos principales.

Buylla, Posada y Altamira.
Quien los conozca como publicistas, no tiene necesidad de leer las firmas para dar con el autor.

¡Pero qué bien se retratan!

Uno trata de las huelgas.

Y con «cifras elocuentes» quiere demostrar á los obreros que la huelga es la gran cosa.

Y los anima á que se valgan de ella.

Para aumentar los jornales.
Aunque hundan á los patronos.
¿Tengo para qué decir que quien esas cosas escribe es Buylla?
Eso fuera llamar tonto al lector.
¡Si Buylla no hace más que eso!
Halagar á los socialistas.
¡Lo que puede el deseo de sumar votos para vencer á Melquiades!

Otro artículo empieza así:

«En mi reciente folleto *Lecturas para obreros*, he procurado dar una guía elemental de libros para uso de los que quieren rehacer ó emprender por sí mismos su instrucción y educación intelectuales. He recomendado, también, la formación de círculos de lectores, que facilitarán é hicieran más fructífero el manejo de los libros, incluso los de *amen* literatura.

«Lo que yo expongo allí como un ensayo ó un ideal que debe realizarse, es práctica muy extendida ya en Inglaterra.»

¡Vayal, con franqueza, ese reclamo con vistas á la soberbia Albión, puede ser de otro más que de Altamira?

Claro que no.

Por eso es él quien lo suscribe.

No queda más que otro artículo de pedagogo.

Y ya se adivina que es de Posada.

Pero con decir que se refiere á D.ª Concepción Arenal y que no tiene sustancia, bastaría por sí solo para acertar con el perpetrador.

Sólo Posada escribe esas vaciedades.

Muchas cosas notables trae el número extraordinario de la *Escupidera* del 1.º de Mayo.

De ellas he de hablar, si faltan otros asuntos, muchas veces.

Pero de algunas hay que hacer mención aquí.

Estoy rabiando por comunicarlas á mis carísimos lectores.

Verán ustedes.

Ello es que en La Nueva (Langreo) hay un Benjamín Martínez.

El cual Benjamín merece que se le den cuanto antes unos zurriagazos.

Por tonto.

Dice Benjamín:

«Si la idea socialista no existiera, no se hubiera difundido.»

Hombre, eso es mucho asegurar.

Como esa idea es tan despampanante, acaso se hubiera difundido entre los mameucos como tú, aun sin existir.

Que se difunda una cosa que existe, nada tiene de particular.

La gracia está en que se difunda lo que no existe.

Y como la idea socialista tiene tanta gracia...

¿Estamos, Pascal?

Te llamo así por lo de ser tan profundo en los pensamientos.

Continúa Pascal:

«El árbol que no da fruta, cortarlo y echarlo al fuego y desarraigarlo bien, para que no vuelva á nacer.»

Supongo que no aludirás al alcornoque. Por lo demás ese pensamiento es complicado.

¿No bastaba desarraigar el tal árbol para que *no volviera á nacer*?

¿Cuántas veces creará este que nacen los árboles?

¡Alcornoque!

El Tribunal Supremo ha confirmado el fallo de la Audiencia de Oviedo condenando á Manuel Vigil á la pena de 3 años, 6 meses y un día de prisión mayor y 250 pesetas de multa por ataques á la Religión.

Mi enhorabuena á Salmerón y al articulista de *Diario Universal*, cuyo estilo se parece al de los pedagogos como un huevo á otro.

Pravia.—Imprenta del Colegio